MOVIMIENTOS PENDULARES



Antonio Ruiz y Martín
Docente jubilado

De la evolución del uso de las nuevas tecnologías en educación va este artículo.

La chispa surgió al enterarme del interés de las administraciones educativas en restringir el uso de la cacharrería tecnológica en las aulas. De inmediato temí la posibilidad de una nueva oscilación pendular, a la que estamos tan encariñados en este maravilloso y extraño país.

Indagué sobre las concepciones que tenemos sobre "los movimientos pendulares". Me he encontrado con dos visiones que, si bien al principio creí dispares, luego me di cuenta de que son complementarias para el enfoque de este escrito.

Por un lado, me encontré con el tradicional concepto de la Física, donde se nos habla de la oscilación de un objeto colgado de una base. Y, por otro lado, se conciben los movimientos pendulares, los realizados por un conjunto de personas de forma periódica.

Si combinamos ambas concepciones, obtenemos "Conjunto de personas que oscilan periódicamente, como un péndulo, desde el extremo de una trayectoria a la punta opuesta".

Una vez establecido el símil, centrémonos en el asunto que nos habíamos propuesto.

Hubo unos momentos en los que los promotores de las nuevas tecnologías nos predicaron, con ahínco, las virtudes prodigiosas que traerían a las aulas. Sin la suficiente formación de los docentes, las clases se llenaron de ordenadores, pantallas, tabletas y móviles. Mientras entraban todos estos aparatejos, de forma silenciosa, salían: pizarras, tizas, lápices, libretas, libros... El resignado profesorado intentó acoplarse a los nuevos tiempos, no sin antes expresar sus reticencias sobre lo que se imponía y su pesar por lo que se iba.

El tiempo, fiel a su esencia, transcurrió y nos vino a mostrar los efectos perniciosos no pronosticados: ciberacoso, dependencias, aislamiento social, pérdida del sentido de la realidad, dificultades en los aprendizajes…

De lo anterior hemos visto efectos en el apagón eléctrico nacional. La total dependencia de los nuevos avances tecnológicos ha paralizado por completo la nación. Algunas muestras: jóvenes que no sabían volver a su casa, taxistas y camioneros que no podían ejercer, médicos sin historiales de sus pacientes, turistas que no recordaban el nombre de su hotel y mucho menos la dirección... Todos ellos dependientes de su moderno artefacto.

Hay que reconocer que los centros escolares han contribuido a estos malignos frutos, pero en menor porcentaje que lo ha hecho la sociedad en general, y sobre todo las familias que han sido abducidas por los sugestivos "cánticos de sirena".

Ante las nefastas cosechas, las administraciones han decidido legislar acotando el uso de las otrora loadas nuevas tecnologías en los centros escolares. Y, conociendo el paño, me temo la oscilación pendular, y que se llegue a legislar con dos enfoques: primero, en la persecución total del uso de las nuevas tecnologías y, como segundo, que el asunto se derive hacia una nueva carga burocrática para el profesorado. Ambas opciones son muy estimadas en los despachos de las "altas esferas".

Creo que las nuevas tecnologías, al igual que las medicinas, nos aportan magníficos beneficios, siempre que las utilicemos en las dosis adecuadas y solo en los momentos necesarios e imprescindibles. Sería absurdo pretender ignorarlas.

Volvamos a darle a las aulas ese olor del sacapuntas, el polvo blanco de las pizarras, el siseo comunicativo del alumnado cuando el docente se distrae, ese aroma al sudor después del recreo…

Los hogares los intuyo como puntos de encuentro propicios para las charlas familiares. Las habitaciones como lugares de estudio y descanso, y no de aislamiento digital.

A las pandillas juveniles, las conmino a descubrir las conversaciones directas, sin artilugios por medio. Mirándose a los ojos y con párrafos no limitados en la cantidad de palabras.

Vislumbro a los turistas levantando la cabeza del móvil y preguntando, a los nativos de los lugares que visitan, por las rutas a seguir.

Me imagino a nuestra clase política abandonando la nueva costumbre de mensajear solo para los usuarios de las chabacanas redes insociales, y volviendo a utilizar su oratoria para comunicarse en directo con la totalidad de sus votantes.

Y, por último, reclamo que las nuevas tecnologías sean muy bienvenidas y consideradas para prestarnos ayudas en momentos concretos, en algunas facetas de nuestras vidas. Pero con "el ojo avizor" para que nunca nos encadenemos a ellas.

No se trata de adherirse al negacionismo tecnológico, solo de resituar su implicación en nuestras vidas, de forma que estas gocen de más libertad intelectual y menos dependencias.